

## DICIEMBRE.

SOL

Sale.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.

H. M.

6 53	1	Miér. sta. Natalia, viuda. En Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy y s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr. Córdoba, s. Gregorio Taumaturgo.	4 45
6 54	2	Juév. sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 45
6 55	3	Viér. s. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Cláudio y sta. Hilaria.— <i>Ayuno.</i>	4 45
		☉ <i>Luna nueva á las 10 y 16 minutos de la mañana en Sagitario.—Revuelto.</i>	
6 56	4	Sáb. sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo.— <i>Ayuno.</i>	4 45
6 57	5	Dom. <i>II de Adviento.</i> s. Sábás, ab., s. Anastasio, mr., y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina. Córdoba y Zaragoza, s. Pedro Crisólogo.	4 45
6 58	6	Lún. s. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 45
6 59	7	Mar. s. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martín, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr. — <i>Desde las visperas de hoy, hasta la hora de ponerse el sol mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier título á la Santísima Virgen, previa la confesion y comunión.—Abstinencia en Madrid, y general por devoción.</i>	4 45
6 59	8	Miér. ✠ LA PURISIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA E INDIAS.— <i>Procesion general.—Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Virgen.</i>	4 45
7 0	9	Juév. sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab. Córdoba, s. Leandro, ob.	4 45
7 1	10	Viér. Ntra. Sra. de Loreto, sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.— <i>Ayuno.</i>	4 45
		☾ <i>Cuarto creciente á las 10 y 46 minutos de la noche en Piscis.—Frios.</i>	
7 2	11	Sáb. s. Dámaso, papa y conf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.— <i>Ayuno.</i>	4 45
7 3	12	Dom. <i>III de Adviento.</i> La Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, y san Donato y comps. mrs. Barcelona, s. Sisenio y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constancio y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 45
7 3	13	Lún. santa Lucía, vg. y mr., santa Otilia, el beato Juan de Marinonio, confesor, y s. Orestes.	4 45
7 4	14	Már. s. Nicasio, ob. y mr., y sta. Entropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridion.	4 46
7 5	15	Miér. s. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano, ob. Zaragoza, santa Cristina.— <i>Témpora.—Ayuno.</i>	4 46
7 5	16	Juév. s. Valentin, mr., y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.	4 46
7 6	17	Viér. s. Lázaro, ob., y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.— <i>Témpora.—Ayuno.</i>	4 47
7 7	18	Sáb. Ntra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra, y s. Graciano.— <i>Témpora.—Vigilia.—Ayuno.—Ordenes.</i>	4 47
		☽ <i>Luna llena á las 11 y 25 m. de la noche en Géminis.—Mejora el tiempo.</i>	
7 7	19	Dom. <i>IV de Adviento.</i> s. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 48
7 8	20	Lún. sto. Domingo de Silos, ab. y cf., y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.	4 48
7 8	21	Már. sto. Tomás, Apóstol, y s. Glicerio.—SOL EN CAPRICORNIO.	4 49

### INVIERNO.

7 9	22	Miér. s. Demetrio, s. Fabiano y cps. mrs. Barcelona, s. Zenon, soldado mr.	4 49
7 9	23	Juév. sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, conf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.	4 50
7 10	24	Viér. s. Gregorio, presb., y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.— <i>Vigilia con abstinencia de carne y ayuno.—Ciérranse los tribunales.</i>	4 50
7 10	25	Sáb. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias y en las tres misas.</i>	4 51
7 11	26	Dom. s. Estéban, Proto-Mártir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.	4 51
		☽ <i>Cuarto menguante á las 2 y 8 minutos de la madrugada en Libra.—Lluvias.</i>	
7 11	27	Lún. s. Juan Apóstol y Evangelista, y sta. Nicereta.	4 52
7 11	28	Már. La degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadie y sta. Teófila.	4 53
7 12	29	Miér. sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr., y s. Trofimio.	4 53
7 12	30	Juév. La Traslacion de Santiago Apóstol y s. Sabino.	4 54
7 12	31	Viér. s. Silvestre, papa y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mr.	4 55

SOL

Pón.

H. M.

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 45

4 46

4 46

4 46

4 47

4 47

4 48

4 48

4 49

4 49

4 50

4 50

4 51

4 51

4 52

4 53

4 53

4 54

4 55

## LA MUJER.

Pues nos ocupamos de formar un Almanaque Enciclopédico en obsequio de nuestros suscritores, y muy particularmente de nuestras amables suscriptoras, justo y natural es por más de un concepto que dediquemos á estas el primer artículo; y ya que lo hacemos así, elijamos un asunto capaz de interesarlas. ¿Cuál será el que obtenga tamaño privilegio? Claro está que lo más interesante para ellas, será tratar de ellas mismas; pues ¿qué cosa más ligada con nosotros que nuestra propia naturaleza?

Pero al hablar de la mujer en general y de sus destinos sociales, aunque ligeramente y de pasada, ni creemos oportuno adoptar el tono apologético de los que solo en ella encuentran perfecciones, ni menos todavía seguir el injusto sistema opuesto, que arbitrariamente las ridiculiza y deprime. Ningun hombre, si recuerda que tiene, ó ha tenido madre, puede seguir tal camino sin contrariar las inclinaciones de su corazón y el grito íntimo de su conciencia. Un célebre poeta español, el más fecundo que han admirado los siglos, Lope de Vega, dice que

es la mujer, en fin, como sangría,  
que á veces dá salud y á veces mata.

También á ella pudiéramos aplicar, y no sin justicia, lo que el autor de las *Meditaciones Poéticas y Religiosas* dice hablando del talento: "espada de dos filos, don funesto ó sublime que Dios nos ha concedido para herirnos á nosotros mismos, ó conquistar los cielos."

Como todas las cosas están sujetas á mudanza, la condicion social de la mujer ha cambiado, modificándose profun-

damente según las épocas. Entre la mujer antigua y la moderna existe un abismo, que solo ha podido ir llenando el trabajo lento é infatigable de los siglos, las exigencias de la civilización, las ideas religiosas y el sucesivo perfeccionamiento de la conciencia humana. Ningun pueblo existe en lo antiguo cuya historia conozcamos mejor que la del pueblo hebreo: los libros sagrados nos presentan de ella un testimonio irrecusable, base á un tiempo de conocimientos profanos y de doctrina religiosa. En este mismo pueblo hebreo, elegido entre los demás y puesto en comunicación íntima y continua con la Divinidad, cuya palabra y enseñanza resonaban frecuentemente en sus oídos, ocupa la mujer un lugar ínfimo y precario en la escala social y sufre á menudo las más injustas vejaciones. Se la compra como esclava, es repudiada como esposa, tenida en perpétua y rigurosa tutela como familia. La poligamia la denigra de su dignidad: el capricho ó el cansancio hacen de ella una mercancía. El mismo Salomón puebla su harem con un número prodigioso de ellas; y en medio de tales opresiones se la imputa la esterilidad como una afrenta y la perfidia como condicion esencial de su carácter. Solo la creencia de que su seno habia de producir al Libertador prometido, templaba su malestar social haciéndola partícipe de algunas consideraciones y alegrías.

Entre los griegos, esos entusiastas adoradores de la belleza, no era más satisfactoria la condicion de la hermosa mitad del género humano: como esposa era duramente oprimida y relegada al silencio del gineceo: los conocimientos científicos ó literarios la estaban vedados

y solo aceptando la humillacion de la *hetaria* podia salir de esta oscuridad intelectual, alternando entonces en espléndidos festines entre poetas, generales, oradores y filósofos, siendo célebres por su belleza y admiradas por su talento. De aquí nace el profundo desden con que las cortesanas entregadas á esta corrupcion brillante miraron á la esposa y á la madre por desconocida y oscura; de aquí nace tambien en gran parte la licencia de las costumbres griegas. No eran suficientes para dar cierta autoridad y representacion á la mujer su honestidad como esposa y su dignidad como madre: Telémaco reprende duramente á Penélope por haberse atrevido á tomar la palabra y emitir su opinion delante de hombres, la hace callar y la manda á tejer el lino con sus esclavas: la más hermosa es codiciada brutalmente como una presa, gozada sin amor en la embriaguez de un banquete y cedida despues como un objeto de poco valer é importancia. Entre algunos cuadros llenos de dulce ternura, más propios del sentimiento personal de Homero que de las costumbres de la época descrita, nos presenta este cantor primitivo escenas repugnantes que demuestran la realidad de nuestra afirmacion: las viudas de héroes ilustres son reducidas á duro cautiverio y esclavitud por sus vencedores, los cuales ningun menoscabo reciben en su fama y reputacion á pesar de semejante conducta; y tan encarnada se halla esta en los usos y costumbres de aquel tiempo, que las mismas víctimas consideran su triste estado como una cosa muy natural, no habiendo favorecido á sus esposos la suerte de las armas. Donde Aspasia brilla, la mujer honesta gime en la oscuridad: donde la vida pública lo absorbe todo, el sexo débil apenas encuentra un círculo de accion, y muy limitado por cierto, en el interior de sus hogares.

Los mismos filósofos griegos, elevados muy sobre el nivel de sus contemporáneos en ciencia y miras sociales, clasifican á la mujer como ente, no diverso, sino sumamente inferior al hombre, y aun llegan algunos á suponerla dotada de un alma menos perfecta, y, por último, á negar en ella la existencia del espíritu, equiparándola con los animales. Por tal concepto, quedaba excluida de toda consideracion, goce ó perfecciona-

miento moral; pues ¿cómo han de verificarse en un ser enteramente material, declarado así por las inteligencias más eminentes, por aquellos sabios cuyas teorías excitaban la admiracion y el apláuso en liceos, pórticos y academias? Verdad es, y tambien debemos advertirlo, que el instinto general templaba en gran parte la injusticia de semejante suposicion y concepto; instinto no ciego y desprovisto de apoyo y ejemplo, pues no solo las *hetarias*, sino tambien otras mujeres insignes dieron claras muestras de no ser inferiores por su naturaleza á los hombres que más descollaban; aconsejándolos acertadamente en la gestion de los negocios políticos, animándolos en el peligro de los combates y arrebatándoles el láuro de la inspiracion en las luchas poéticas. El gran lírico Píndaro, vencido tres veces por Corina ante la Grecia convocada en los juegos olímpicos, puede servir de ejemplo; así como Alceo y todos sus contemporáneos dejados muy atrás en el género erótico por la desgraciada Musa de Lesbos. Si tal era la suerte de la mujer en Atenas, la república liberal, la patria del génio y de las artes, de la filosofía y las ciencias, ¿cuál seria su condicion y destino en Esparta, pueblo rudo en sus costumbres y menos adelantado en el sendero de la civilizacion? Pueden comprenderse en una sola frase: dar soldados á la patria. Este era su empleo, este era su fin y en tan breves palabras se halla reasumida su triste historia. Ni aun era dueña de conservar á sus tiernos hijos bajo su custodia y al calor de su regazo, ni mucho menos de influir en su primera educacion y dirigirla despues segun juzgase más conveniente: la patria, que en Esparta lo era todo, se apoderaba del niño, lo educaba en comun sujeto á una disciplina rigurosa, devolviéndolo ya hombre á la sociedad bajo la tosca corteza del soldado.

Menos injusta fué Roma con la mujer; pero si bien la honró en las Vestales y en ciertas matronas ilustres como Lucrecia, mujer de Colatino, y Cornelia, madre de los Gracos, tambien la rebajó de su verdadero y propio nivel, juzgándola muy inferior al hombre por su naturaleza, sujetándola á una continua tutela, y complaciéndose en prostituirla, más ó menos directa y públicamente. La esclavitud, esa lepra moral del mundo antiguo que aun no ha podido curar el cris-

tianismo todavía por completo, contribuía de una manera poderosa á la corrupcion; las costumbres la ayudaban, aumentándose con la relajacion helénica introducida en Roma y aceptada por patricios y plebeyos; y en el caos moral y social del Bajo Imperio hubiera la mujer descendido aun más y hundidose por completo en el cieno de su degradacion, si no hubiera resonado la Buena Nueva, la doctrina del Crucificado para limpiar la sociedad y regenerar el mundo. Esta doctrina, amiga de los débiles y de los oprimidos, fué adoptada con júbilo por cuantos tenían hambre y sed de justicia: religion de esclavos la llamaron los soberbios; debieron llamarla religion de esclavos y de mujeres, porque estas, que eran tambien esclavas, la aceptaron igualmente y prepararon por la dulzura y mansedumbre su triunfo en la sociedad; así como la virtuosa Mónica ganaba lentamente para Dios y la verdad la grande alma de su hijo Agustín.

Si ocupaba la mujer tan triste posicion en Roma, peor era su suerte en las demás naciones, menos ilustradas que la dominadora del mundo; porque es un hecho de indisputable certeza que segun la ilustracion sube de nivel y se perfeccionan los hombres, crecen tambien las consideraciones que estos tributan á sus madres, hermanas y esposas. No se concibe un pueblo civilizado manteniendo la opresion en la mujer; porque esto equivale á sustentar la ignorancia en el niño y la perversidad en el hombre. Fuera del obstáculo religioso, ninguno se ha opuesto en tal grado á los adelantos del pueblo árabe como la degradante ley de la poligamia, tambien sancionada por su Profeta. Y tan cierta es esta observacion, que cuando los árabes españoles se civilizaron, haciendo florecer en las escuelas de Granada, Córdoba, Sevilla y Toledo la filosofía, poesia y ciencias médicas y matemáticas, fué acompañado su progreso de la consideracion y galantería tributadas á la mujer, á despecho de leyes civiles y religiosas y de sus rudas costumbres asiáticas y africanas.

Los invasores mahometanos que pasando el Estrecho se derramaron por la península como un torrente en varias ocasiones, ya bajo el nombre de almohades, el de almoravides y otros varios, se admiraban al ver á sus correligionarios tan mudados en sus feroces costumbres

y tan adelantados en la via de la civilizacion; y aunque opuestos por sistema al progreso, eran al cabo arrastrados por él y llegaban á dulcificarse, dulcificando al mismo tiempo la suerte de la mujer y elevándola con frecuencia desde la condicion de esclava ó concubina á la dignidad de esposa única y de compañera de la vida.

Por sus creencias religiosas, por la galante y protectora institucion de la caballería, fué el pueblo castellano durante el largo período de la edad media el más perfecto modelo entre las naciones europeas de amor, delicadeza y respeto, al sexo débil: sentimientos que vivamente se reflejan en sus costumbres, historia y literatura, y que trasladados despues á nuestro teatro por génios tan eminentes como Lope de Vega y Calderon, lo hicieron brillar sobre toda ponderacion, descollando entre todos los del universo por su riqueza, elevacion de ideas, caballerosidad y afectos sublimes, tiernos y generosos.

La dominacion absoluta y sombría de la casa de Austria, rebajándonos en todos conceptos, así que transcurrieron los dos primeros reinados de una manera tan brillante como perjudicial para nuestra verdadera grandeza, contribuyó á falsear tales sentimientos, bastardeando por último la galantería en liviandad, la religion en hipocresía, el valor en fanfarronada y el severo tipo del noble español en el del hidalgo necesitado y vanidoso, dispuesto á todo menos á trabajar y á ser libre. En cuanto al pueblo, confiaba en la sopa de los conventos, y la nobleza se disputaba el *alto honor* de desempeñar en palacio los más humildes servicios y vergonzosas comisiones.

El siglo XIX, siglo grande en la historia de la humanidad por haber elevado más alto que otro alguno el ideal de su pensamiento, plantea los más grandes sistemas filosóficos, trata de frente y con entera amplitud los más terribles problemas sociales y políticos, ensaya la teoría y dá numerosas probabilidades hoy á la utopia de ayer, y consecuente con su carácter enciclopédico, todo lo abraza con su actividad, sin que ninguna cosa pueda esconderse á su penetrante mirada. Así, pues, era imposible que se desentendiese de la mujer y de sus destinos en la sociedad.

Hojeando el libro de lo pasado, la vé

instruida y sabia en Isabel la Latina, Maria del Rosario Cepeda, la doctora de Alcalá, Mme. de Stael y otras ciento: la vé sabia y santa en Teresa de Jesus, política en D.<sup>a</sup> Maria de Molina, en Isabel 1.<sup>a</sup> de España y Catalina de Rusia, artista en la Roldana de Sevilla, guerrera y virgen en Juana de Arco, guerrera y matrona en D.<sup>a</sup> Maria de Pacheco. En presencia de tan varias y eminentes cualidades, se detiene á contemplarla con respeto, y no solamente la proclama y elogia como compañera del hombre, madre y tutora de sus hijos y precioso ornamento de la casa, sino que la considera de derecho apta y libre para ejercer todas aquellas funciones de que su rica organizacion es susceptible. Como á la teoría sigue la práctica y al derecho el hecho, declarada ya la aptitud de la mujer, comienza á dar muestras de su maravillosa actividad en todas las esferas de la vida. En Francia, Alemania y los Estados-Unidos cursa académicamente varias carreras literarias y científicas, distinguiéndose en ellas y obteniendo por riguroso exámen los títulos para ejercerlas en sociedad, ser útiles á sus semejantes y colocarse á cubierto de las penurias de la vida, tan frecuentes en la mujer, hallándose siempre ligada á dependencia estrecha con su familia por no tener esfera de accion propia: en otros pueblos menos adelantados, si no cultiva su entendimiento con las letras ó las ciencias, encuentra en los talleres un medio de subsistencia si vive sola, ó de ayudar á su marido y aun sostenerle en épocas azarosas: en todas partes reclama sus derechos, y en todas partes vá conquistándolos y mostrándose digna de poseerlos y ejercerlos.

No es posible desconocer los infinitos obstáculos que para ello tiene que superar: toda innovacion los encuentra á su paso, dispuestos á detenerla en su camino y á rechazarla si es posible: la servil rutina se levanta autorizada por la voz de los siglos y excomulga sin piedad cuanto se opone á su dictadura: la mayor parte de los hombres, bien hallada con sus antiguas costumbres, se horroriza ante la idea de dejarlas para seguir un uso nuevo: existen intereses creados, intereses particulares que se defienden desesperadamente antes de ser absorbidos por el interés general, que transforma el privilegio en ley comun y el

monopolio en competencia; y por último, como si todos estos parapetos desconfiasen de lograr contener la idea nueva, buscan la burla y el sarcasmo, último recurso, muy fuerte en verdad, pero ineficaz para contener el empuje del pensamiento. Pudieran aplicarse á este asunto los magníficos versos de Quintana:

¿Soy dueño por ventura de volver el pié atrás? Nunca las ondas tornan del Tajo á su primera fuente, si una vez hácia el mar se arrebataron: las sierras, los peñascos su camino crúzanse á detener; pero es en vano, que el vencedor destino las impele bramando al océano.

Los que se burlan de la aptitud de la mujer y experimentan suma extrañeza al imaginarla en el desempeño de muchos oficios, carreras y profesiones, obran injustamente, pues olvidan su extraordinaria destreza en la tipografía, estampado y dibujo, su primor en las artes cerámicas, sus honestos servicios en la medicina respecto de las personas de su sexo, y su utilidad en los escritorios de comercio, almacenes y tiendas de encajes, lienzo, perfumería y modas.

Tan natural y propio es que las mujeres desempeñen los cargos á que su vocacion las incline, particularmente los expresados, que bien puede volverse la sátira y la burla contra sus enemigos, teniendo la seguridad de producir más efecto.

Porque, en verdad, existe cosa más ridícula y al mismo tiempo injusta que la intrusion continua del hombre en oficios y profesiones que por naturaleza corresponden á la mujer? A pesar de que la costumbre embota la extrañeza en todo, ninguno que tenga sentido comun y piense rectamente puede mirar como conveniente y propio el ejercicio de semejante intrusion. Repugna el ver á un hombre vigoroso y barbudo midiendo cintas, doblando y desdoblando encajes, disertando con los compradores sobre las modas y adornos de los trages, ó sentado en la tienda de un sastre esgrimiendo la aguja, vendiendo flores y dulces... etc., etc... Semejantes ocupaciones, desempeñadas por hombres, son usurpaciones verdaderas hechas á la mujer, intrusiones de un sexo en otro, injusticias en fin. Los pueblos más civili-

zados van comprendiéndolo de este modo, y proporcionando á la mujer medios honrosos de subsistencia, que la libren de la dolorosa alternativa entre la prostitucion y la limosna. A este gran objeto debemos de encaminar nuestras fuerzas: precisamente nuestro país necesita realizarlo cuanto antes para evitar que el matrimonio sea para el varon una grave carga en la clase media, y en la pobre un manantial perenne de miseria y de pesares. Facilitando á la mujer el trabajo, convirtiéndola para la sociedad en un ser laborioso y activo, se conseguirá disminuir la disolucion, que hoy ayudan á sostener y propagar causas puramente físicas: la moral ganará mucho en ello, y la poblacion y la industria á su vez obtendrán considerables ventajas. No solamente debiera de tener en cuenta estas reflexiones el gobierno, sino los fabricantes, contratistas, empresarios y dueños de establecimientos: á todos corresponde poner algo de su parte, hacer al-

go para remediar el mal de que se lamentan las personas sensatas. "Desgraciado tiempo y desgraciado país es aquel, dice un eminente publicista, en que la miseria impone una contribucion sobre la honradez, y se compra la vida á costa del honor por un pedazo de pan! Los mismos ángeles avergonzados vuelven el rostro para no ver tales miserias!"

No continuaremos este asunto, pues dá margen á desconsoladoras reflexiones y de ninguna manera nos proponemos entristecer á nuestras amables lectoras, á las que podemos asegurar en vista de la eterna ley del progreso, grabada por el mismo Dios en nuestros corazones, que su causa está ganada: han nacido para dignas compañeras del hombre, y como tales podrán desarrollar su actividad en todas las esferas de la vida, á despecho de cuantos obstáculos pretendan oponerles la preocupacion y la ignorancia.

Cádiz.

N. CAMPILLO.